



De cuánto hay en tierra y cielo
eterno murmurador,
con verdadero primor
tapa su falta de pelo.
Por figurar tiene anhelo
y aparecer distinguido.
Político indefinido
que escribe en verso y en prosa
y vuela cual mariposa
del uno al otro partido.

★ ★ ★

LA PARADOJA BRUTAL

«Amaos los unos á los otros.»



La Semana Santa tiene un día luctuoso, solemne y memorable para los que creen en Dios. Es el Viernes Santo, el día que expiró escarnecido por todos, Jesús Nazareno.

Día de triste recordación consagrado por completo á la plegaria. Las masas desfilan por los templos, para postarse sumisas de hinojos á los pies del Redentor, del que dió su sangre gota á gota, destrozado por la amargura y el dolor en un patíbulo, para redimir á unos seres extraños que se llaman *hombres* y que poseen como característica diferencial de los demás habitantes del planeta, *la razón*.

Y al redimirlos, el sublime hombre, el gran filósofo, solo les pidió en pago, en gratitud á su sacrificio, el mutuo amor entre ellos: «Amaos los unos á los otros.»

Muchas centurias han pasado desde entonces. La tierra ha recorrido muchas veces, indiferente su órbita, al impulso de las incontrastables leyes de la gravitación;

y las dulces palabras del Crucificado, se han esfumado se han perdido á través de los recovecos de la Historia.

Hoy, en el siglo de la perfecta civilización, en el que el hombre ha llegado en una valentía infinita del progreso á dominar y á seducir los elementos, barajándolos á su antojo, surge con una violencia sin precedentes, el odio y el desprecio más profundo.

Y al servicio del egoísmo engendrado en la batalla de reconcores, pone la especie humana sus avanzados y novísimos inventos encaminados todos, en vertiginosa carrera, hacia la meta del aniquilamiento.

¿Qué de extraño tendrá, que el Viernes Santo, unas hordas ébrias de sangre y de venganza, se hayan rapapeado tras una trinchera lúgubre y macabra, formado por el apilamiento de cadáveres y desde allí lancen el granizo de su metralla contra los semejantes?

¿Y quién puede dudar que en esta misma fecha, la moderna artillería, los hermosos morteros, última palabra de la destrucción y de la muerte, no reduzcan á polvo una catedral, joya de arte, en cuyo sagrario se encuentre encerrado el Cuerpo de Cristo?

He aquí la paradoja brutal, que define con rasgos vigorosos, la esterilidad del sacrificio, del Mártir del Calvario.

MARCO SATURNO

Hemos preguntado al presidente de la Junta de Iniciativas—el señor Alcalde—en qué se han invertido las cantidades ingresadas, hace tres meses, y no hemos sido honrados con su contestación.

¿Quisiéramos saberlo.

¿Puede ser?

¿O no somos acreedores á la respuesta solicitada?

¿EN QUÉ QUEDAMOS?



ALERO Aguirre—á quien tú, lector conocerás, sin duda—que como sabes, con Manolo Gijón, es empresario del Teatro de Verano, tiene unas ocurrencias peregrinas, extravagantes, absurdas, inconcebibles, sorprendentes, *morrocotudas*.

El día que debutó la Compañía Adamuz-Vigo, los que fuimos al Teatro, pasamos un ratito de risa á costa de una humorada del buen Valero.

Se le ocurrió ni más ni menos, que adornar el palco destinado al Gobernador civil, con unas colgaduras, que, según nos aseguran, son del Excelentísimo Ayuntamiento. — ¿No hay acuerdo tomado por esa corporación para no *prestar nada* perteneciente á ella?

El caso es que las colgaduras resultaban ridículas, colocadas allí, porque no eran del ancho de la platea, ni de la forma y condiciones de las usadas para adornar palcos de Teatro. ¡Cómo que no fueron hechas para eso!

¿Y por qué, querido amigo, esa distinción? Desde que vamos al Teatro, nunca hasta ahora hemos visto que se engalane en Ciudad Real, la platea del Gobierno civil. ¿Ahora á que viene eso? He aquí la pregunta que todos nos hicimos aquella noche.

Se cambió, también la instalación de la Jaz de esa platea, y se puso en el interior la bombilla.